

Crítica/TEATRO

RIO ABAJO

de Ramón Griffero
 Dirección: Griffero
 Escenografía y vestuario:
 Herbert Jonckers
 Iluminación: Guillermo Ganga
 Música: Andreas Bodenhofer
 Con Naldy Hernández, Ramón
 Liao, Pedro Villagra, Daniella
 Lillo, Carmina Riego, Cristián
 Lagreze, Verónica García-
 Huidobro, Erto Pantoja,
 Alejandro Silva, Abraxas
 Layesca, Ximena Flores y
 Max Pardo.
 Teatro Nacional Chileno en el
 Teatro Antonio Varas.

Hans Ehrmann

Las recientes estadísticas del Banco Mundial sobre la distribución de la riqueza en Chile reflejaron realidades que el teatro tiende a ignorar y ambientes que suelen estar ausentes de nuestros escenarios. Así "Río abajo", fuera de ser lo mejor de Ramón Griffero desde los ya lejanos días de "Cinema-Utopia" en El Trolley (1985), tiene la importancia de incursionar en el mundo, teatralmente casi inédito, de las poblaciones.

Más que escrita es una obra concebida en función de la puesta en escena ideada por su autor. En otras palabras, a pesar de sus aciertos en la captación del lenguaje ambiental, es un guión de teatro más que texto literario. El cuadro de conjunto adquiere su forma a través de breves escenas que presentan personajes, situaciones, acciones y a veces evocaciones de su pasado. Está presente el pasado político

reciente, pero sin ser eje de la acción y se da una combinación muy personal de realismo, farsa, elementos costumbristas, más quiebres que a lo mejor podrían describirse como distanciamiento, con pequeños

interludios de danza y música, desde Pink Floyd hasta "La novicia rebelde".

Hay en todo ello una técnica de construcción que recuerda a la de las telenovelas con su armazón de escenas pequeñas. No se pretende un desarrollo

matizado de los personajes, sino más bien crear una obra gruesa de carácter panorámico.

Todo aquello sería inconcebible sin la escenografía de Herbert Jonckers, su bloque de departamentos (seis en tres pisos) y su talento

de crear espacios donde no los hay, como antes hiciera con "El continente negro" en un escenario aún más pequeño. Entre los habitantes del lugar está un ex CNI, ahora dedicado al tráfico de drogas, tema que progresivamente se apodera de la acción.

Griffero no moraliza, pero la obra no sugerirá a nadie que aquel es un camino viable. Más discutible es una excesiva, incluso contraproducente, tónica misógena en el tratamiento de las mujeres; por ejemplo, la violencia con que el ex CNI trata a una

mujer tiene todo un sentido, que se diluye al reiterarse con otras parejas.

Como autor-director, Griffero no sólo demostró habilidad en la utilización del espacio y en darle un buen ritmo a la obra. También supo obtener un buen rendimiento del elenco, tanto individual como en el trabajo de equipo que, en sus buenos momentos, ha sido una característica del Teatro Nacional.

Incluso podría plantearse cierto parentesco entre esta obra y "Mala Onda" de Alberto Fuguet en su presentación de realidades de segmentos de nuestras vivencias. También es probable que obtenga un éxito similar.



La mejor de Griffero en los últimos años es esta obra que explora el mundo de las poblaciones.